

CAPÍTULO XIII

La casa de Juan Nogueiras, el padre de Alba, era una casa cómoda, sencilla y acogedora. Rellenaban las paredes libros y cuadros de diversos tamaños y alguna que otra escultura, la mayor parte de ellos regalados o comprados a precios muy bajos a los propios artistas, amigos o conocidos suyos, en sus propios estudios. El mobiliario funcional, práctico y moderno. Por el contrario, la casa de los Evans, los padres de David, lejos de mostrar sobriedad manifestaba grandiosidad. Su decoración había sido hecha por un profesional decorador y no de emolumentos bajos precisamente. Moderna sí, pero sin escatimar económicamente en ella.

La casa era atendida permanentemente por un matrimonio que vivía en una pequeña casa aislada, pero en la misma finca, el hombre atendía el jardín y a todo lo que hiciese falta reparar y no hiciese necesario a un profesional. Su mujer se limitaba a la cocina y la limpieza de la casa a la que durante la semana acudía una asistente externa para ayudarla en lo que considerase necesario.

David los había invitado, por sugerencia de sus padres, a una comida en el amplio comedor. La vajilla diseñada por el arquitecto Sisa, la cristalería de bohemia, la mantelería de exquisita finura, y la solemnidad del recinto, amedrentaron a los jóvenes que difícilmente podían ocultar su incomodidad a pesar de la alegre amabilidad que la madre de David tenía hacia ellos. Ella ducha en estas comidas familiares o no familiares desde muy jovencita, los comprendía muy bien, pues también ella había sido joven y se había rebelado contra la familia, sintiéndose cohibida cuando era introducida en ambientes diferentes a los ambientes en los que había crecido. Recordaba a veces, y cuando lo hacía, el rostro se le iluminaba, al grupo de amigos que tenía casi como un secreto y del que nadie sabía nada, porque lo mantenía oculto, ella misma les había ocultado su estatus económico familiar. Mantenía una doble vida, por un lado, la de la familia adinerada con las relaciones con otras familias similares e hijos respectivos, todo a lo grande y el gasto por el gasto, lo más costoso es lo que diferencia y da el caché de la exclusividad, por otro lado, el selecto grupo de amigos que había conocido de forma casual y con los que le gustaba permanecer el mayor tiempo posible, tocaban la guitarra, cantaban a Dylan, Báez y Seeger, leían poemas en voz alta. La primera vez que lo hizo se le entrecruzaban las líneas, tartamudeaba, estaba a punto de arrojar el libro en un arranque de contrariedad infantil, se sentía inútil e inferior, cuando una mano se apoyó en su antebrazo y la voz de uno de los chicos le dijo –Estás con nosotros, tus amigos, tranquilízate, ahora vas a volver a empezar e intentar hacerlo lo peor que sepas, porque hasta ahora lo has hecho bien. Inténtalo y sorpréndenos, hazlo mal a ver si lo logras.

Su antebrazo sentía la agradable presión tranquilizadora y de sus labios comenzaron a fluir los versos como el agua del manantial. El cuervo llegó a recitarlo en parte de memoria, cuando llegaba la palabra “Nevermore” nunca más, era alguien del grupo quien con voz grave la decía en vez de ella, adquiriendo así mayor solemnidad el recitado. Nunca más, todavía lo decía a veces cuando se sentía muy contrariada. Tuvo su primer romance con uno de los muchachos del grupo, sentíase identificada con el comportamiento y las preocupaciones de todos ellos, formaba parte de su grupo, pero tenía que fingir que pertenecía a su misma clase social. Frecuentó la casa de algunos de ellos, casas pequeñas y humildes comparadas con la de sus padres, sin embargo, mucho más acogedoras y los padres atentos y muy cultos, por lo que a ella le pareció, profesores casi todos ellos. El choque entre esta forma de vida y de entenderla, carente de la frivolidad desmedida como el ambiente en el que se había criado y hasta ese momento vivido, la hizo sentirse que nacía de nuevo, no era la sensación de un renacer, era un

volver a nacer sin nada de su antiguo ser. El cambio producido no pudo ser disimulado, lo notaron sus padres y sus antiguos amigos los primeros, alejándose de estos últimos considerándolos en su pensamiento como jóvenes sin cerebro y por tanto sin atractivo alguno. Conservaba todavía un libro que le había regalado el padre de uno de ellos, el Vagabundo de las Estrellas, fue el primer libro serio que leyó y desde esa lectura, cierto gusto por la literatura siempre la había acompañado, novela era lo que leía, pero tenía el buen criterio de leer buenos autores rechazando los de moda. Este cambio de actitud fue lo que hizo que se fijase en su marido cuando todavía no lo era y viese en él a un joven inteligente, interesado por el mundo que le rodeaba e interesado por la cultura. Apreció en el joven Evans cierto romanticismo que a ella acabó por seducirla totalmente. La madre de David comprendía la actitud y desconcierto de los amigos de su hijo ante lo fastuoso del dinero, en la misma medida que ella lo había tenido de joven cuando visitaba a sus amigos en sus casas. Era el mismo desconcierto y el mismo azoramiento, con la diferencia de que las casas y el hálito que se respiraba en ellos era natural como los campos presentaban a la naturaleza, no eran cuidados y artificiales jardines, las casas y las personas que los habitaban estaban lejos de la hipocresía social y la banalidad frívola que a ella la rodeaba.

La comida, aunque informal, producía en el ánimo de los chicos una cierta actitud embarazosa difícil de superar. Empezaron comiendo algo que desconocían para acompañar con dos variedades de salsas. Alba, al probarlo exclamó con espontánea satisfacción –Qué bueno está el chatka. La señora Evans sonriendo le dijo –Para mí es una debilidad, tengo que reconocer que me gusta muchísimo, por otro lado, tiene la gran ventaja de la comodidad, me horroriza pringarme las manos con el marisco, es una manía, pero es una manía inofensiva y a nadie perjudica con ella. Es cierto, añadió, que puedo evitarlo comiendo con sutiles utensilios inventados por la nobleza francesa, pero les dejo para ellos el refinamiento, me niego a estar comiendo con la destreza de un cirujano, no puedo rechazar la semejanza de considerar que me encuentro en un quirófano.

Alba intervino apoyándola para deshacer definitivamente el hielo y dar comienzo a una conversación –Ya el tenedor es una especie de mano mecánica, que a menudo dislacera las viandas, cuanto más el rebuscado refinamiento de esos utensilios inventados por o para uso de una clase social aburridamente ociosa.

– Querida soy de la misma opinión, los franceses han inventado cosas excelentes, pero también han inventado cosas ridículas. Le dijo sonriendo la madre de David.

Belén intervino.

– De las cosas buenas de los franceses me quedo con el champán, el foie-gras y la guillotina, y de esta última, la de sus primeros tiempos –dándose cuenta que sus palabras podrían parecer inconvenientemente agresivas y fuera de lugar, añadió–, considerado desde un punto de vista de invención mecánica, un artilugio hartamente curioso.

– Seguro que era desmontable para su mayor comodidad de transporte e instalación allí donde hiciese falta. Añadió David esbozando una sonrisa.

– Parada no estuvo, y sin actividad tampoco, creo recordar que durante el tiempo transcurrido tras la caída de los girondinos y la caída de Robespierre, la guillotina actuó mil cuatrocientos veces, su propio inventor el doctor Guillotin, creador del artilugio como medida humanitaria facilitando una muerte rápida y sin sufrimiento, acabó también él probando la eficacia de su máquina. Claro está que por la misma época el vino de champagne, que hoy se conoce como la Veuve de Clicquot, alcanzaba gran notoriedad y

renombre. Dijo Alba, mientras introducida un poco de chatka en su boca previamente remojado de mahonesa.

Evans se había sorprendido de que Alba conociese el cangrejo ruso, una delicatessen que pocos conocían y no se lo esperaba de una persona tan joven. En lo referente a la conversación estuviese o no estuviese de acuerdo con lo que se decía, si el tema era o no el más adecuado para el momento de la comida, él se encontraba en su salsa, como suele decirse. Sintiéndose rejuvenecer, inconscientemente quiso participar siguiendo la misma línea. Qué diablos, pensó, ya está bien de tanta formalidad, toda mi vida he hablado con sensatez y formalidad, esta juventud inteligente es generosa consigo misma y hasta con lo ajeno, pocas cosas deben ser tomadas en serio y entre jóvenes la seriedad formal es una peste diezmadora de vida, no seré yo quien los contagie, al contrario, seré yo quien me deje contaminar por ese desenfado dialéctico mental.

Evans acababa de finalizar el último trozo de su plato y comentó.

– En aquel tiempo era necesario el citado artilugio, había en Francia demasiadas cabezas nobles y otros muchos que deseaban serlo, todas ellas conspiraban con los austriacos, desde dentro del país o desde el exilio contra el gobierno de la república. La actividad era frenética, hay que reconocerlo, como también hay que reconocer que era necesario esa frenética actividad si querían conservar en buena salud el reciente creado estado republicano.

El químico sin sorprenderse añadió.

– Toda forma represiva acaba volviéndose contra quien la utiliza.

– En eso estoy de acuerdo totalmente contigo. Respondió Evans.

– También lo estoy yo, añadió el físico, con la salvedad que la pena de muerte con suplicio incorporado ya estaba instaurada cientos de años antes, quiero decir que no es que la guillotina se volviese contra las diversas facciones republicanas, sino que como bien se dijo era una forma de finalizar rápidamente con la vida de un reo con el menor sufrimiento posible. Todo invento en las formas de exterminio humano, bien sea para aplicarse individual o para su aplicación en masa, constituye un inapreciable avance técnico para los estados. Guillotinas eléctricas debieran ser emplazadas permanentemente en cada pueblo de mediana población. Primeramente, los nobles conspiradores, seguirían los nobles opresores, después ocuparían su lugar los parientes ennoblecidos de menor categoría, les seguirían después de esta selección social, los traidores, conspiradores y partícipes de forma activa en la ignominiosa monarquía. Cuando esto se hiciese se comenzaría con el clero desde el más alto al más bajo. Si deseaban ser mártires se les facilitaba el camino. Por último, para que las numerosas máquinas no se deteriorasen y la brillante cuchilla no cogiese orín se daría comienzo a una selección natural con la propia población, dando comienzo por la burguesía primero con los más adinerados e influyentes como los banqueros e ir descendiendo en la escala hasta los usureros rentistas. Como postre se les daría a probar el mecanismo a los propios representantes del funcionariado monárquico, notarios, abogados, secretarios y militares. Y como guinda a muchos de los propios representantes del gobierno republicano como así se hizo, pero saltándose los pasos anteriores o al menos habiéndose dejado grandes lagunas entre ellos.

– Eso es demasiado drástico, arguyó Evans riéndose.

– Lo que se dijo para la Francia de 1789, debería ser aplicado a todos los países de Europa y del continente americano también, como hijos ilegítimos de Europa que son.

Tal vez se hubiese conseguido un mundo algo mejor que el actual, aunque no lo creo, la inhumanidad es consustancial con lo humano.

– Celebremos la explosión atómica, interpeló Evans ironizando.

– Las víctimas o los que nos consideramos posibles víctimas de una probable explosión atómica no podríamos celebrar un acontecimiento tan luctuoso. Sí podrían hacerlo los que tienen el poder para ordenar tales hechos de ingentes muertes en masa. No obstante, los métodos de aniquilación física ya han quedado tan anticuados como inoperantes e inservibles para las finalidades de los estados. Dijo Belén, quien al finalizar de hablar comió su último bocado del plato.

La madre de David intervino.

– No acabo de comprender del todo lo que acabáis de decir.

Evans se encontraba expectante, había surgido una cuestión a todas luces interesante, David tenía razón, estos jóvenes albergaban en su interior inteligencia y energía, eran lo que en el argot de ciertos ambientes se denominan, pura sangre, aludiendo a que potencialmente podrán lograr grandes metas.

El químico volvió a tomar la palabra.

– Quiero decir que el Estado es como un gran barco de pasajeros, los oficiales que lo manejan son los equivalentes a los gobernantes y políticos. Ellos conducen la nave hacia el destino o los destinos según los intereses de los propietarios de la economía de las naciones. El control de los ciudadanos por medio de la violencia sea del tipo que sea ha quedado anticuado y de eficacia prácticamente nula excepto en países muy subdesarrollados. En las demás naciones esta violencia dirigida a la población se ha trasladado a un control social por medio de recursos que podríamos calificar de una manera amplia de mentales o emocionales. Lo atómico en estos momentos representa el nivel del poder militar de los estados, pero incluso este poder militar que en su momento ha sido crucial para mantener un orden estratificado, hoy en día no tiene razón de ser por las terribles consecuencias que produciría. Las guerras que se siguen manteniendo se realizan con armas convencionales más desarrolladas y nada más. Con el potencial destructivo que poseen las naciones en la actualidad, las guerras y los conflictos bélicos existentes en estos momentos y que ha habido en los últimos años, no pasan de ser guerras de mentiras o juegos de niños. Si de los aquí reunidos en esta habitación, tres de nosotros tienen bombas de mano y ambos nos amenazamos con ellas, el resultado final será el mismo para todos.

– Nunca lo había visto de esa manera, arguyó la madre de David. Un equilibrio de fuerzas militares tal, llevará a una mayor utilización de la diplomacia, de las negociaciones políticas, económicas y a una utilización moderada y en menor escalada del armamento en los conflictos.

– La historia continúa con guerras y conflictos con unos pocos de miles de seres humanos muriendo por aquí, otros pocos muriendo por allá, como siempre se ha hecho, pero evitando el exterminio total que a ningún dirigente interesa, incluyendo sus propios temores a sufrir las radiactivas consecuencias. Intervino David sonriendo

A Evans le gustó la intervención de David, como padre se sintió orgulloso de él, por su parte prefería escuchar, al menos de momento.

Se sirvió en la cena un estupendo lenguado menier, Belén y alguno de sus colegas hicieron un imperceptible gesto de contrariedad, únicamente captado por Alba. El

ambiente había perdido toda la tensión inicial convirtiéndose en agradable, pero la carne del delicado lenguado debía ser separada con habilidad para evitar dislacerar su carne, y solo Alba sabía hacerlo con la destreza necesaria, así que, conociendo la incomodidad de sus amigos, se apresuró a decir.

– ¿Os imagináis lo que os diría un inglés si os viese comer con las manos? Pues eso no sería nada comparado con lo que os dirían los de Villagarcía si os viesen comer sardinas con cuchillo y tenedor. Digo esto porque, en esta estupenda comida los encantadores padres de David, lo único que les preocupa es que nos guste lo que nos ofrecen y no les preocupa en absoluto la forma en que lo comamos.

Evans captó inmediatamente la intención de Alba e intervino.

– Por supuesto, por otra parte, en los restaurantes de lujo el pescado es desespinado, no sé si está bien dicho, por el camarero que lo sirve. Por un lado, porque para eso se paga la comida con monedas de oro de coleccionista, por otro lado, porque la mayoría de los que acuden a esos restaurantes tampoco sabrían hacerlo con la pretendida hábil y elegancia requerida. Por mi parte cuando acudo a un restaurante de ese tipo, en el que solamente por acompañarte a la mesa te incrementan la cuenta en cincuenta euros, me permito comer como me sale de las narices.

– Es verdad lo que dice, apostilló la madre de David, a veces tengo que llamarle la atención, hace cosas como un adolescente inconformista desafiando a los comensales cercanos. Aquí se trata de comer y de seguir conversando como lo estábamos haciendo, hace mucho tiempo que no tengo una comida con una compañía tan agradable. Por tanto, muchachos como si os place comer el pescado con los pies, lo que me parecería de una sorprendente habilidad y si alguno la tiene me encantaría vérselo hacer. De joven, con frecuencia bebía la leche y los zumos directamente del envase, todavía lo hago a veces, es una tontería poco higiénica, pero me hace sentir más joven, en esos momentos tengo la ilusión de ser una joven transgresora desafiando las buenas normas familiares. En ese momento la madre de David se removió en su asiento, su rostro reflejó un disimulado gesto de intenso dolor. Comamos, prosiguió diciendo, y seguid hablando, estoy encantada de escucharos.

– Si el temor hiciese entrar en razón a gobernantes y militares, la escalada armamentística como la producción de armas se habría vuelto reducida. La realidad nos confirma lo contrario, la investigación militar está en su mayor auge, las armas biológicas al orden del día, a veces llego a pensar que hasta los policías municipales poseen armas biológicas. Argumentó el físico.

– Exagerado, le dijo riéndose la madre de David, refiriéndose a la última frase dicha por el físico.

– Sólo un poco, sólo exagero un poco y de momento, porque dentro de unos años no habré exagerado absolutamente nada, los gobernantes locales podrán infectar a su población con las enfermedades correspondientes al ciclo de las estaciones anuales. ¿Con qué finalidad?, la de mantener ocupada, mental y físicamente, a la población por su salud, al mismo tiempo que se lograría un efectivo control sobre la natalidad.

La madre de David soltó una carcajada, después le respondió.

– En el futuro no hará falta control de natalidad alguno, porque en el presente las relaciones sexuales se encuentran bajo mínimos y las que se hacen son deplorables y aburridísimas. En pocas palabras, el follamiento al parecer es cansino y demodé.

Alba que estaba bebiendo casi se atraganta, sonrió sinceramente a la madre de David, que por su parte le sonrió complacida, surgiendo entre ellas una complicidad femenina.

Ante las palabras de su madre David se azoró por unos instantes. Al ver el ambiente distendido y captando la complicidad de su madre con Alba liberó su cuerpo de toda tensión.

Evans, quiso reconducir la conversación por cauces más serios.

– El control de la población es realmente un tema que debe preocuparnos a todos, sobre todo a los más jóvenes. La población mundial crece a pasos de gigantes, mucho me temo que de seguir con este crecimiento en pocos años los alimentos no llegarán para todos. El problema es serio y candente.

– Alba asintió añadiendo. Ciertamente la sociedad del bienestar occidental disminuirá su consumo, con la evidente carencia de algunas de las comodidades superfluas de las que en estos momentos se disfruta. Pero actualmente mueren de hambre aguda treinta mil personas, corrijo mi expresión, treinta mil seres humanos al día, si sumamos las muertes por padecimiento de hambre crónica, es decir malnutrición y las enfermedades de ella derivadas, la cifra de seres humanos muertos sería espantosa. Por sed, por falta de agua mueren al día seis mil seres humanos, casi todos ellos niños. El futuro no es únicamente futuro, también es un presente descarnado y el presente tampoco es un presente, porque en el pasado igualmente el hambre era padecida por la mayor parte de los seres humanos que poblaban la tierra.

Evans intentando suavizar la descripción respondió.

– La historia humana está construida sobre ladrillos de tragedias.

Marta que hasta ese momento había permanecido en silencio, apostilló.

– Toda la existencia humana es una tragedia. Deduzco de sus palabras que la humanidad es una inhumanidad.

Evans sintiéndose aludido no sabía muy bien que responder, tenía por interlocutores a jóvenes inteligentes de primer orden, no servían respuestas banales ni para escurrir el bulto, avezado por la asistencia a reuniones de alto nivel inmediatamente se dio cuenta que allí no se debatía ni se discutía. Fue Alba quien lo salvó de la incómoda situación interviniendo.

– La historia de la humanidad está jalonada de tragedias, toda ella es una inmensa tragedia adobada además por dramas personales psíquicos. Hambre, sed, muerte y miseria mental, por otro lado, la sensación de felicidad es inexistente.

Marta a intervenir.

– No salvándose absolutamente nadie, pertenezca al extracto económico al que se pertenezca.

– La infelicidad con dinero es menos infelicidad. Intervino David.

– ¿A mayor cantidad de dinero menor infelicidad? ¿es lo que quieres decir? Le respondió Marta.

– En cierta medida sí. El dinero en abundancia ayuda a paliar la infelicidad en gran medida. Volvió a reafirmarse.

Marta deslizó una rápida mirada sobre los padres del anfitrión como pidiendo permiso para contestar.

– Desconozco ese nivel económico al que aludes, mi economía se limita a lo diario, pero la despreocupación absoluta de lo económico, si eso existiese, cosa que no lo creo, a lo sumo llevaría a un consumo desmedido e innecesario que únicamente suavizaría esa infelicidad momentáneamente en el instante de la compra. Tendríamos un comprador compulsivo, es decir, un consumidor patológico de cosas caras o de cosas carísimas si así deseas llamarlas.

– David replicó riéndose. He ahí la sociedad capitalista perfecta, todos compran lo que se produce en un círculo perfecto. Utilizando tu lenguaje profesional, cetáceamente perfecto, todo es engullido, nada queda, desde lo más pequeño como las joyas hasta las grandes embarcaciones de recreo, todo vale, todo sirve. No obstante, el dinero y su buena o mala utilización hace olvidar, aunque sea únicamente durante cortos periodos de tiempo la infelicidad, en eso estoy totalmente de acuerdo.

Marta no quiso soltar a David tan fácilmente.

– Mientras se está concentrado en la tensión del juego en un casino, no hay otra preocupación que la de esa actividad. El dinero ha ayudado a olvidar, durante ese tiempo de permanencia en el juego toda otra preocupación. Pero cuando duermes o cuando realizas otras necesidades fisiológicas, el placer producido durante ese tiempo también ha aliviado la infelicidad, y en estos casos no ha habido mediación económica alguna. Dirigiéndose a Evans y a su mujer, les pido disculpas si me he expresado con grosería, peor sería si me expresase diciendo cuando se mea y cuando se caga.

La madre de David soltó una sonora carcajada que sorprendió hasta a su marido, el cual no pudo reprimir acompañarla.

– Alba dijo sin referirse a nadie en particular. La infelicidad o la felicidad tomada en términos absolutos, es espiritual o mental, por tanto, inmaterial. Sin querer desviarme demasiado del tema, no creo que pueda llenarse el vacío inmaterial con algo material, de ahí que tengamos una sociedad psíquicamente enferma. Cuando me refería a no desviarme de la cuestión, me refería al paso desconocido pero evidente, que se produce en las reacciones de lo mental sobre lo físico y de lo físico sobre lo mental.

Estaban interesados en la conversación. Evans por su parte, muy interesado no únicamente por la conversación, sino además por el grupo de jóvenes que acompañaba a su hijo, esbozo mentalmente con agilidad sorprendente la financiación de un estudio social interdisciplinar para ellos. Intervendría para que cualquiera de las fundaciones de la organización fuese su mecenas.
